

LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR: SU IMPACTO EN LA SUBJETIVIDAD DE ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA

LOURDES FERNÁNDEZ RIUS, LOURDES IBARRA MUSTELIER
LAURA DOMÍNGUEZ GARCÍA, PATRICIA ARÉS MUZIO

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba.

“Sólo el amor engendra la maravilla.”¹

Introducción

Vivimos una época de grandes cambios en todas las esferas de la vida. El debate sobre la necesidad de estos cambios ha estado presente en los escenarios científico, político, económico y social. La educación no se escapa a estas demandas, la Revolución Científico Técnica incide en los cambios que reclama el tercer nivel de enseñanza.

En la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI (UNESCO, 1998) se expresa: “la demanda de educación superior sin precedentes, acompañada de una gran diversificación de la misma, y una mayor toma de conciencia de la importancia fundamental que este tipo de educación reviste para el desarrollo sociocultural y económico y para la construcción del futuro, la época de expansión más espectacular; a escala mundial, la propia educación superior ha de emprender la transformación y la renovación más radicales que jamás haya tenido por delante. La diversificación de los modelos de educación superior y de las modalidades es indispensable para responder a la tendencia internacional de masificación de la demanda y a la vez para dar acceso a distintos modos de enseñanza y ampliar el acceso a grupos públicos cada vez más diversos, con miras a la educación a lo largo de toda

la vida, lo cual supone que se pueda ingresar en el sistema de educación superior y salir de él fácilmente”.

El desarrollo vertiginoso y progresivo de los conocimientos científicos y tecnológicos, así como de las tecnologías de la información y la comunicación, posibilitan múltiples oportunidades para las transformaciones de la educación superior (Internet, acceso a bases de datos, enseñanza a distancia, redes virtuales de intercambio, flexibilidad en el proceso de formación, entre otros). La facilidad en el acceso a la información y la utilización de medios electrónicos para su distribución, multiplica el impacto formativo de las universidades.

Los contextos en los que hoy las instituciones educativas actúan, son cualitativamente distintos a aquéllos en que algunas décadas atrás la mayoría de ellas iniciaron sus acciones; incluso las situaciones, problemas y necesidades emergentes, demandan respuestas acordes a los nuevos retos y tendrán que diseñarse desde paradigmas novedosos, ya que las soluciones concebidas para condiciones pasadas no resultan efectivas.

Si reconocemos que los estudiantes representan el centro de atención de la educación superior, se les deberá

hacer participar, mediante las estructuras institucionales apropiadas, en la renovación de su nivel de educación (comprendidos los planes de estudio y la reforma pedagógica) y en la adopción de decisiones de carácter político, en el marco de las instituciones vigentes.

La realidad cubana actual

La universalización de la educación superior, y la puesta en práctica del nuevo modelo pedagógico que la sustenta, comienza a desarrollarse en Cuba en el curso 2001-2002. Esta novedosa forma de enseñanza en el país se concibió con el propósito de dar respuesta a las necesidades educativas y de continuidad de estudios de jóvenes que, por diversas razones, se encontraban desvinculados del sistema educacional y laboral. En muchos casos, estos jóvenes no habían logrado un nivel aceptable de rendimiento académico que les permitiera acceder a estudios universitarios, de acuerdo con el sistema de ingreso imperante, hasta la fecha antes mencionada, el cual se caracterizaban por su especial selectividad.

Muchos de estos jóvenes provienen de municipios, núcleos poblacionales y familias que, dadas sus condiciones de vida, podemos calificar como “desfavorecidos”, desde el punto de vista socioeconómico y cultural.

Sus

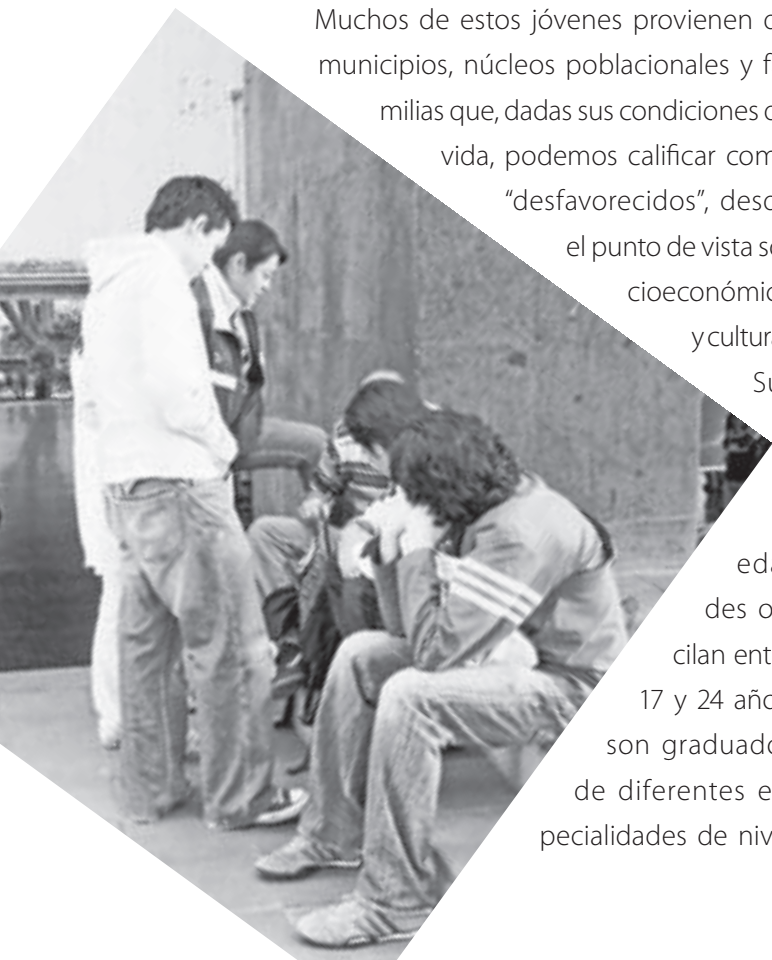
edades oscilan entre 17 y 24 años, son graduados de diferentes especialidades de nivel

medio superior, como resultado de los diversos programas educacionales, conocidos como “cursos emergentes” (trabajadores sociales, maestros, instructores de arte y, por último, jóvenes provenientes de cursos de formación integral desvinculados del estudio y el trabajo, en los cuales se aplica la modalidad del estudio como empleo). Estos programas puestos en marcha por la dirección del país han permitido capacitarlos para desempeñar una actividad laboral de especial necesidad social para el país, y por la cual se les remunera, además de que pueden continuar sus estudios universitarios en disciplinas de humanidades.

Con este fin se crearon las Sedes Universitarias Municipales (SUM); es decir, las “Universidades Municipales”, las cuales permiten a dichos jóvenes estudiar en el lugar donde realizan su actividad laboral y residen. Esto posibilita racionalizar recursos regionales y personales, potenciar culturalmente y, de modo más equitativo, las diversas regiones del país, así como ampliar y extender el trabajo de las universidades, a partir de una gran fuerza de profesores a tiempo parcial. De esta forma, las universidades irradian progresivamente su función social y se hacen cada vez más masivas, en la medida en que se posibilita un acceso mayor y diverso de jóvenes a la educación superior.

El modelo pedagógico que sustenta esta modalidad es semipresencial y se apoya en dos componentes esenciales: el primero, la “Actividad Independiente” a partir de la Guía de la carrera, los Textos de cada asignatura y la Guía de estudio por asignatura. El segundo, está referido al “Sistema de Ayudas Pedagógicas” (Tutores, encuentros grupales, sesiones de consulta, talleres de computación, servicio de bibliotecas, observación de video-conferencias, servicios de videotecas, servicios de audio-casete, disquetes con informaciones docentes y servicios de información telefónica o correo electrónico).

Como se aprecia, este modelo de formación resulta novedoso para la educación superior en Cuba, ya que en sí mismo presenta exigencias psicológicas especiales para los alumnos (motivación elevada, voluntad, persis-



tencia, dedicación, autonomía, habilidades para el estudio independiente). Estas exigencias no siempre se logran formar en los niveles de enseñanza precedentes, a lo que se suma como reto, en la labor pedagógica a desarrollar con los mismos, que los jóvenes en cuestión constituyen una población, que por diversas razones económicas y sociales, no han logrado un nivel aceptable de éxito en los niveles de enseñanza precedente.

Todo esto hace pertinente el desarrollo de investigaciones que nos permitan conocer las características psicológicas de estos jóvenes, brindar recomendaciones para el trabajo de formación que deberán realizar profesores y tutores en las sedes universitarias municipales y, además, constatar paulatinamente la eficiencia del proceso docente educativo que se realiza en esta modalidad de estudios, con el fin de contribuir a su perfeccionamiento.

“La Universalización de la Educación Superior: su impacto en la subjetividad individual y en las familias de estudiantes de la carrera de Psicología en Ciudad de la Habana” es un proyecto de investigación cuya primera etapa tuvo como objetivo la caracterización de la subjetividad individual de jóvenes estudiantes de la carrera de Psicología, vinculados al modelo de la Universalización. Precisamente a los resultados de esta primera etapa nos referiremos en el presente artículo.

Características de la edad juvenil

Para la caracterización de la juventud como etapa del desarrollo humano nos apoyaremos en la categoría “Situación Social del Desarrollo” elaborada por L. S. Vygotski (1982), por lo que realizaremos un análisis de las condiciones externas (sistemas de actividades y comunicación en los cuales interactúan los jóvenes), así como de las particularidades psicológicas propias de este período del desarrollo, las cuales se consolidan al final del mismo, gracias a la interacción de las condiciones externas e internas.

La juventud se caracteriza por ser una etapa de afianzamiento de las principales adquisiciones logradas en etapas anteriores y, en especial, en el período de la

adolescencia. Esta consolidación se produce en consonancia con la tarea principal que debe enfrentar el joven: autodeterminarse en las diferentes esferas de su vida, dentro de sus sistemas de actividad y comunicación.

Pasando a analizar el desarrollo de los **procesos cognoscitivos** diremos que existe consenso entre los diferentes autores dedicados al tema en considerar que, en la etapa de la adolescencia, se producen cambios cuantitativos y cualitativos en los mismos.

Así el **pensamiento conceptual** empírico, propio de la edad escolar, se transforma en pensamiento conceptual teórico. El adolescente, y de igual forma el joven, realizan operaciones mentales en un nivel abstracto, sin requerir de apoyo en los objetos concretos para la formación de conceptos y para moverse de un concepto a otro. Una característica del pensamiento conceptual teórico es la de ser reflexivo. Las operaciones intelectuales propias del sujeto se convierten en objeto de su atención, análisis y evaluación, y él debe aprender a operar con ellas, de manera intencional. Este pensamiento se distingue, además, por ser deductivo.

En cuanto al desarrollo de la esfera **afectivo motivacional** podemos afirmar que, entre los psicólogos de orientación histórico cultural, existe consenso al considerar que en la adolescencia se alcanza un nivel cualitativamente superior de desarrollo de la **autoconciencia**, la cual adquiere carácter generalizado y sirve de sostén al desarrollo de la **autovaloración**, término este último que es el empleado por la mayoría de estos autores para designar el concepto de sí valorado. La autovaloración en esta etapa, a pesar del avance antes descrito, es aún inestable e inexacta, pues depende en determinada medida de las valoraciones externas.

En la juventud la representación de sí mismo resulta más flexible, estructurada y fundamentada, lo que indica que esta formación ha ganado en estabilidad y objetividad, sirviendo de apoyo a la elaboración del sentido de la vida o proyecto de vida. En este sentido los jóvenes confieren mayor importancia a aquellas cualidades vinculadas con el dominio de sí mismo y su proyección futura.

En la juventud la función reguladora de la autovaloración adquiere la condición de autoeducativa, orientando el comportamiento del joven en su proyección presente y futura hacia su autoperfeccionamiento. Esta función autoeducativa permite al sujeto mantener una relativa coherencia y estabilidad entre sus contenidos autovalorativos y la conducta externa. Además, le brinda la posibilidad, como ya señalábamos anteriormente, de proponerse tareas dirigidas a su perfeccionamiento personal, mediante la estructuración de estrategias orientadas al logro de ese propósito.

Los **conceptos morales** en los jóvenes se hacen más concientes y estructurados y logran formularlos correctamente a través del lenguaje. En esta etapa la moral opera desde lo interno, nivel que L. Kohlberg (citado por L. Domínguez, 2003) caracterizó como nivel de la "moral interna o de los principios autoaceptados". El sujeto asume la responsabilidad personal de sus acciones sobre la base de principios morales generales y, a la vez, logra una mayor flexibilidad y argumentación de sus valoraciones morales.

El **ideal moral** definido por L.I. Bozhovich (1981), como modelo emocionalmente matizado e interiormente aceptado, que se convierte en criterio de valoración de la conducta propia y de la de los demás, comienza a tener un carácter abstracto. El ideal, al igual que la au-

tovaloración, se convierte en patrón de evaluación del comportamiento del joven, propio y ajeno.

Generalmente, el contenido del ideal en el joven coincide con su proyección futura. Incluso, cuando prevalece un ideal cuya estructura está asociada a un modelo concreto, el mismo se asume críticamente y con un alto nivel de elaboración, ya que se abstraen y fundamentan aquellas cualidades del modelo que responden al sistema de necesidades, motivos y exigencias morales, asumidas por el joven.

En investigaciones recientes realizadas por L. Domínguez y L. Ibarra (2003), en torno al desarrollo de los **proyectos futuros** en jóvenes cubanos, se obtuvieron algunos resultados que se asocian a nuestro estudio. A continuación haremos referencia a ellos.

Los objetivos, aspiraciones y metas que integran los principales proyectos futuros de los jóvenes, por su contenido, se asocian a esferas; tales como: la profesión, el estudio, el trabajo, la familia, la realización personal, el empleo del tiempo libre y la búsqueda de caminos que les permitan satisfacer sus necesidades materiales.

Se encontró una relación de igualdad-diversidad en los proyectos de los jóvenes. La igualdad se expresa en la semejanza de los deseos, aspiraciones y objetivos de éstos, en cuanto a esferas más significativas antes

señaladas, hacia las que se orientan los proyectos. La diversidad está referida a la manifestación concreta de los mismos, evidenciada en indicadores como son el contenido específico de los proyectos, su temporalidad, la planificación de acciones o estrategias para su consecución y la valoración de los obstáculos; estando referido este último indicador a la implicación, mayor o menor, de la intencionalidad del sujeto en el alcance de sus propósitos.

Los estereotipos de roles de género atraviesan los deseos y aspiraciones de los jóvenes, constatándose que los



proyectos más referidos por hombres y mujeres responden a las asignaciones culturales hechas a la masculinidad y a la feminidad. En los proyectos se observa una relación entre el nivel cultural, la posición social y el género, en cuanto a la jerarquía, frecuencia y temporalidad de los proyectos. Las mujeres no vinculadas socialmente y con menor nivel cultural muestran aspiraciones y deseos de una temporalidad inmediata, muy próximos a los esperados desde los roles genéricos tradicionales, relativos a la mujer como cuidadora y protectora de la familia. En las femeninas de niveles culturales más elevados, vinculadas socialmente al estudio o al trabajo, encontramos con mayor frecuencia aspiraciones y deseos vinculados a la profesión, que los relativos a la familia.

El nivel cultural y la vinculación social parecen ser factores influyentes en la **proyección temporal** de los jóvenes. Así, mientras los proyectos profesionales y de estudio se jerarquizan y aparecen con elevada frecuencia y con una temporalidad a corto y mediano plazo, siendo fuente de realización personal para el sujeto, otros proyectos como los de formar una familia propia, se ubican a mediano o largo plazo, en tanto el logro de los primeros sirve de sostén a los segundos. El contexto socio-cultural y económico en que tiene lugar la vida de los jóvenes influye el contenido, temporalidad y estrategia de sus proyectos futuros.

El carácter activo del sujeto, en la proyección de su futuro, se evidencia en las diversas estrategias que asume para enfrentar las dificultades o potenciar las posibilidades del entorno en el logro de sus objetivos, metas y deseos.

En cuanto a la regulación moral en la juventud, consideramos que resulta más estable en comparación con la alcanzada en la adolescencia. Esto se debe, en buena medida, al surgimiento de la concepción del mundo, considerada en el Enfoque Histórico Cultural como “neoformación” que distingue a esta edad.

Surge la **concepción del mundo** como sistema de convicciones que expresan la actitud del sujeto ante la realidad y sus principales orientaciones valorativas, mati-

zadas por sus consideraciones morales. Esta concepción se define como la representación generalizada y sistematizada del joven acerca de la realidad en su conjunto, del lugar que ocupa el ser humano en este contexto, y por ende, la propia personalidad. El surgimiento y desarrollo de esta formación compleja de la personalidad tiene como condicionantes; por una parte, las necesidades de independencia y autoafirmación desencadenadas en la adolescencia, las cuales dan paso en este período a una fuerte necesidad de autodeterminación; y por otra, la consolidación del pensamiento conceptual teórico.

La concepción del mundo sirve de sostén a la elaboración del sentido de la vida, en tanto camino o estrategia a seguir para encontrar el lugar al que se aspira, dentro del contexto en el que transcurre la vida del sujeto. La misma conduce al joven a la estructuración de planes, objetivos, metas y de las estrategias correspondientes para su consecución.

El **sentido de la vida**, aunque constituye una reflexión sobre sí mismo, sólo se realiza y expresa en la propia actividad del sujeto y en su sistema de interrelaciones con quienes le rodean. Este sentido se va reestructurando y construyendo durante toda la vida, expresándose en la búsqueda del sentido de la propia existencia y en la elección del futuro lugar a ocupar en el entramado social, muy vinculado al proceso de selección de la futura profesión.

No obstante, es necesario aclarar que esta elaboración activa del sentido de la vida no se produce de igual manera en todos los jóvenes, ni constituye un producto automático de la edad, ya que en algunos sujetos se observa una actitud pasiva y de orientación casi inmediata hacia lo que acontece a su alrededor, en “el aquí y el ahora”, ante la idea de que el futuro “llegará por sí mismo”.

A nuestro juicio, al implicarse adolescentes y jóvenes en la solución de problemas de alta significación social, se desarrollan sus valores y, entre ellos, la responsabilidad y el compromiso personal con el devenir de la sociedad en que vive. La vinculación a actividades de contenido social les permite proyectar el futuro, a partir de los resul-

tados de sus acciones presentes, siempre y cuando estas actividades no se realicen de manera formal, porque de realizarse así, conducen a la inmadurez, la falta de implicación y al formalismo moral.

En cuanto al desarrollo de los **intereses cognoscitivos** podemos señalar que aumenta la variedad de intereses; y en el tránsito de la adolescencia a la juventud, el sujeto se va tornando cada vez más selectivo e intencional, respecto a las esferas de la realidad hacia las cuales se orientan los mismos.

Es en la juventud donde se propicia una elección profesional que reúna estas características, ya que el joven está en condiciones de realizar una valoración de sus intereses, capacidades y posibilidades reales, partiendo de sus aspiraciones y, en correspondencia con esta evaluación, tomar una decisión más fundamentada.

Atendiendo a la **actitud ante el estudio y el interés por esta actividad**, se presenta, de igual forma, una diversidad de posturas que van desde una actitud responsable en la escuela y una marcada orientación hacia el estudio, en términos de motivación intrínseca, hasta la existencia de un desinterés marcado por estas cuestiones.

Los jóvenes se orientan en mayor grado hacia el contenido de las asignaturas que hacia sus aspectos externos y prefieren las que promueven su reflexión y los conducen a realizar generalizaciones, a partir de las cuales, pueden dar explicación a determinados hechos concretos. No obstante, esta variedad de intereses puede combinarse con la incapacidad para organizar su tiempo y su propia actividad cognoscitiva, la cual en ocasiones tiende a ser dispersa.

En la juventud se consolidan los **intereses profesionales** y pueden convertirse en intenciones que surgen como formación motivacional compleja y expresión de una tendencia orientadora de la personalidad hacia esta esfera. Estamos en presencia de las "intenciones profesionales" cuando el sujeto es capaz de elaborar los contenidos de esta motivación, en las perspectivas de su vida presente y futura, y con un elevado compromiso de la autovaloración.

La **elección de la futura profesión** o el desempeño de una determinada actividad laboral ocupa un lugar elevado en la jerarquía motivacional y permite establecer distinciones entre los variados sectores pertenecientes a la juventud, como son: los estudiantes universitarios, los de nivel de técnico medio, trabajadores estatales o por cuenta propia, campesinos, etcétera. Entre estos sectores existen diferencias de carácter sociológico y económico, que se reflejan de múltiples formas en la subjetividad de los jóvenes, por lo que en la juventud, en comparación con etapas anteriores del desarrollo humano, se torna más difícil el establecimiento de regularidades y tendencias generales del desarrollo psicológico.

Un criterio esencial en la selección profesional en los jóvenes, es la motivación hacia el contenido de la profesión, aunque esta elección puede efectuarse también por mecanismos psicológicos totalmente diferentes, como son la búsqueda de prestigio social, de aprobación familiar, de bienestar económico, la necesidad de ser útil a la sociedad, etcétera.

En cuanto al sistema de actividades podemos decir que en la juventud la **actividad de estudio** adquiere un carácter científico-profesional, sobre todo para aquellos jóvenes que continúan desarrollando sus estudios en la educación superior. En este caso, deberán asimilar contenidos pertenecientes a diversas disciplinas, los cuales presentan un elevado nivel de abstracción y generalización.

Un aspecto distintivo del proceso de conocimiento en la juventud, tanto en su actividad de estudio como en otras esferas de interés, es que los jóvenes se distinguen no sólo por su capacidad e interés en resolver problemas, sino sobre todo, por su tendencia a plantearse nuevos problemas, lo que significa que su actividad cognoscitiva es más creativa.

En relación con **la actividad informal** o no institucionalizada, vemos que los jóvenes desarrollan diversas actividades en su tiempo libre, las cuales seleccionan de manera mucho más intencional que en la edad escolar, alguna de las cuales puede llegar a ocupar un lugar ele-

vado en la jerarquía motivacional, relegar la actividad de estudio a un segundo plano y encontrarse o no vinculada con la actividad profesional a la que piensan dedicarse en el futuro.

Acerca de los **sistemas de comunicación** propios de la "situación social del desarrollo" en esta edad, se aprecia que las **relaciones con los adultos** se basan en la valoración crítica de sus cualidades psicológicas y morales con un mayor nivel de argumentación y flexibilidad. En relación con la aceptación **en las relaciones con los maestros**, se tienen en cuenta, además de sus cualidades personales y su estilo de comunicación basado en el diálogo y el respeto mutuo, su competencia profesional.

En cuanto a **la familia**, el joven logra una mayor independencia emocional. Los padres constituyen modelos de conducta pero de manera más mediatizada que en etapas anteriores. Las dificultades que surgen en la comunicación del joven con sus padres están condicionadas por la complejidad de su mundo interno y porque los padres no siempre tienen una imagen real del joven, aún cuando en ocasiones piensan poseerla.

Algunos autores consideran que en la juventud la comunicación con los padres disminuye por el desarrollo de la capacidad de autodeterminación del joven, sus crecientes necesidades de independencia y autonomía, mientras otros autores apuntan que no hay tal disminución, sino un cambio en el contenido y de las formas que adopta el proceso comunicativo. Se habla de un distanciamiento aparente (Ibarra, L., 2005), por lo que este segundo criterio nos parece más acertado.

La **comunicación con los coetáneos** o iguales, se establece en las relaciones grupales, en las relaciones de amistad y en las relaciones de pareja. El desarrollo de la capacidad de autodeterminación en la juventud y la necesidad de independencia mejor estructurada y fundamentada, a diferencia de lo que ocurre en la adolescencia, permiten al joven mostrarse como un ser relativamente independiente de las opiniones de su grupo de coetáneos, siendo capaz de enfrentarse abiertamente a deter-

minados criterios de sus iguales, si considera inadecuadas ciertas posiciones, normas o exigencias grupales.

El joven participa en **grupos formales y espontáneos** que le permiten establecer relaciones de comunicación con sus iguales. Estos grupos, se convierten en importantes espacios de reflexión, expresión y conformación de sus puntos de vista y, además, contribuyen a la organización y empleo de su tiempo libre.

En la juventud se produce una búsqueda intensa de la **amistad**, la cual es concebida como una relación afectiva, altamente individualizada, estable y profunda, con un carácter selectivo, diferenciándose los compañeros de los amigos, por lo que tiende a disminuir el número de estos últimos.

En cuanto a las relaciones de **pareja** se observa, como tendencia en esta etapa, el deseo de lograr una mayor estabilidad en las mismas, aunque el logro de dicha estabilidad y la forma en que cada miembro de la pareja enfoque y proyecte la relación, dependerá, en gran medida, de la educación recibida principalmente en la familia respecto a esta esfera.

También aparece como tendencia el proyecto de creación de la familia propia, la preparación para el matrimonio y la llegada del primer hijo. En investigaciones realizadas en los noventa, con estudiantes universitarios por L. Fernández y L. López Bombino (1994), se constató la importancia que confieren los jóvenes a esta relación como factor de trascendencia en su bienestar emocional, de realización personal y fuente de autoconocimiento y autovaloración.

De esta forma, destacan aquellas contradicciones que genera esta unión, como son las que existen entre entrega y dependencia, entre amor y soledad, entre amor y amistad y también, entre lo deseado y lo posible, en términos de ideal de pareja. Por otra parte, reconocen la presencia de problemas en esta esfera que atentan contra la estabilidad de la relación, entre los cuales mencionan el sexo sin amor, la infidelidad, la promiscuidad y la ausencia de ideal y de proyecto de pareja.

Es importante destacar finalmente que aunque las regularidades hasta aquí analizadas se presentan como tendencias del desarrollo psicológico y permiten establecer los límites de esta edad, no podemos desconocer que las mismas se expresan en cada sujeto individual de manera particular e irrepetible, en tanto dependen de las condiciones de educación en las que transcurre su vida, de las principales adquisiciones psicológicas logradas anteriormente y, muy especialmente, de la forma en que este se apropia de las influencia externas y construye activamente su propia subjetividad.

La etapa de la juventud, que unida a la adolescencia marca el tránsito de la niñez a la adultez, constituye una manifestación del proceso que sigue todo el desarrollo de la subjetividad humana saludable: la hermosa y a la vez dolorosa tarea de crecer, la gradual y a veces abrupta conquista de la autodeterminación, como capacidad del sujeto de actuar con relativa independencia de las influencias externas, de orientar su comportamiento de forma conciente, intencional y estable, en las principales esferas de significación para la personalidad y en consonancia con los auténticos valores de su entorno social.

Conociendo a los jóvenes...

La investigación desarrollada emplea el método clínico como exploración del sujeto individual para llegar a establecer tendencias, partiendo de la consideración de que lo general se expresa a través de lo particular.

El objetivo central de la misma fue el diagnóstico de algunas regularidades del desarrollo psicológico en un grupo de jóvenes que cursan el primer año de la carrera de psicología en el modelo de la Universalización.

También fue nuestro propósito valorar el papel de las influencias educativas, ejercidas a través de los sistemas de actividad y comunicación propios de estas etapas, en el desarrollo de la personalidad de estos jóvenes y, muy especialmente, de la escuela y la familia, así como profundizar en los problemas que existen en torno a la formación de la personalidad de estos jóvenes, contribuyendo a su solución, a través de una práctica profesional humanista,

transformadora y comprometida con el perfeccionamiento de nuestra realidad social.

En la búsqueda de información se utilizaron diversas técnicas psicológicas. Una de ellas fue la **Técnica de los 10 deseos**, aplicada con el objetivo de explorar los principales motivos de la personalidad de estos jóvenes y cuál es el lugar jerárquico en que se ubican, partiendo del supuesto teórico de que, estos motivos actuales, constituyen el punto de partida para la elaboración de sus proyectos futuros. En el análisis de los contenidos expresados por los jóvenes, se utilizaron las siguientes categorías: *Estudios actuales, Profesión, Familia de origen, Familia futura, Pareja actual o ideal, Salud, Realización de sí mismo, Relaciones interpersonales, Necesidades materiales y Recreación*. Utilizamos además en la evaluación de esta técnica el indicador funcional **vínculo afectivo** para conocer la implicación emocional de los sujetos sobre los contenidos expresados, manifestándose de forma positiva, negativa o ambivalente, teniendo en cuenta que también pueden encontrarse frases en las que no se pone de manifiesto ninguna implicación emocional.

Por su parte, la **Técnica de Completamiento de Frases propicia que el sujeto** exprese libremente su respuesta en cada uno de los ítems presentados, los cuales han sido reajustados por nosotros, en correspondencia con los objetivos de nuestra investigación. El análisis de contenido se apoyó en las mismas categorías mencionadas anteriormente.

Los **Cuestionarios abiertos** se utilizaron con el objetivo de explorar los elementos relacionados con los principales proyectos futuros de los sujetos, los cuales se evaluaron considerando las esferas hacia las que se orientan los proyectos, su temporalidad (a corto, mediano o largo plazo), la presencia de estrategias para la consecución de los mismos y el grado de estructuración de estas estrategias, así como los obstáculos previstos, de acuerdo con la percepción de los sujetos acerca de si estos se ubican en el plano externo, interno o poseen un carácter mixto (al hacer referencia a aspectos de ambos tipos).

En el análisis de los contenidos expresados por los sujetos de nuestro estudio en esta técnica, tuvimos en cuenta, en concordancia con su carácter abierto, los indicadores funcionales: *vínculo afectivo* con que se manifiestan los contenidos y el nivel de fundamentación de los mismos, a través de juicios y opiniones propias. En otras palabras, la personalización que demuestra el sujeto de lo expresado, indicador que denominamos *elaboración personal*.

Por último, la **Entrevista individual** nos permitió profundizar en determinados aspectos de la "situación social del desarrollo" de estos jóvenes.

La investigación se realizó con 110 estudiantes de la carrera de Psicología que cursan el primer año, en 6 Sedes Universitarias Municipales. La edad promedio de los mismos oscila entre los 18 y 24 años. Con predominio del sexo femenino (79,0%), laborando en su mayoría como trabajadores sociales (75,4%). En cuanto a la raza, tuvimos una presencia de la blanca (49,0%), seguida de la mestiza (31,8%) y finalmente de la negra (19,9%).



¿Qué caracteriza a estos jóvenes?

Motivaciones...

Constatamos un vínculo afectivo positivo hacia el estudio de la carrera de Psicología, aun cuando la información que poseen sobre la misma, así como el nivel de estructuración de esta motivación, presenta importantes limitaciones; y la orientación de la misma, en la mayoría de los sujetos, es de carácter extrínseco, al vincularse esencialmente a la satisfacción de sus necesidades de aceptación y reconocimiento social, de aprobación familiar y de ser útiles a los demás.

Su ocupación actual, aunque en algunos casos se vivencia con satisfacción, ya que reconocen la relación del trabajo que desempeñan con el contenido de la carrera que estudian y la valoran como una vía de mejorar su situación económica, es considerada, por la mayoría, como un medio para alcanzar un objetivo más importante: llegar a obtener el título de Licenciatura en Psicología. Además, para una parte de los sujetos el trabajo actual constituye una esfera de insatisfacción y se refieren a su labor con un vínculo afectivo negativo, alegando que les ocupa demasiado tiempo, tanto para prepararse en función de los elevados requerimientos de sus actuales estudios universitarios como para recrearse.

En la mayoría de los jóvenes, motivos asociados a la constitución de una familia propia y el encontrar o mantener relaciones de pareja satisfactorias, se encuentran entre sus principales motivaciones; y en una parte de los sujetos, también se expresan deseos referidos a su familia actual y a la salud de sus padres. Estos deseos se asocian a importantes necesidades de afecto y aceptación, a problemas de comunicación en el medio familiar y a una cierta dependencia afectiva de los padres, más típica de la adolescencia que de la juventud como etapa del desarrollo psicológico.

Otras importantes motivaciones son las de tener solvencia económica y una vivienda propia. Estas motivaciones a su vez condicionan, en buena medida, la posibilidad de crear en el futuro su familia propia y se encuentran asociadas a una fuerte necesidad de independencia.

Proyección futura...

Los proyectos vinculados a la **esfera profesional** presentan diferentes contenidos y alcanzan distintos niveles de estructuración. Una parte de los sujetos posee proyectos profesionales parcialmente estructurados, referidos a culminar la carrera y dedicarse posteriormente a la Psicología, no así a su ocupación actual.

Otra parte desea, después de terminar la carrera de Psicología, estudiar otra que consideran como preferida, aunque este proyecto en la actualidad carece de fundamentación, estructuración y factibilidad.

Otro grupo de jóvenes no tiene elaborados proyectos en la esfera profesional, y aunque declaran que quieren graduarse de psicólogos y tener un título universitario, esta aspiración queda en un plano formal y demuestran inseguridad en sus capacidades, escasa motivación por el estudio e incertidumbre respecto al futuro.

Los proyectos relativos a la constitución de una **familia propia** también se presentan de manera variada. En determinados sujetos constituye un proyecto estructurado y, en muchos de éstos, se asocia a la carencia de una familia de procedencia armónica y funcional. En otros jóvenes no se presentan proyectos elaborados en torno a la creación de la familia propia, aunque hacen re-

ferencia al matrimonio y a la necesidad de una relación de pareja estable, pero de manera poco argumentada y sin un vínculo afectivo evidente.

El proyecto de constitución de la familia propia se subordina a los referidos en la esfera profesional y, además, a la posibilidad de contar en el futuro con las condiciones materiales y económicas que les permitan hacer realidad esta aspiración.

Autovaloración...

En una parte de los sujetos se manifestó una autovaloración con tendencia a la estructuración y flexible, la cual les ha permitido enfrentar, con relativo éxito y optimismo, la situación específica, y especialmente novedosa, que les acarrea su doble condición de trabajadores y estudiantes universitarios.

No obstante, en la mayoría se expresa una tendencia a la inadecuación de la autovaloración, en especial por subvaloración, que se manifiesta en un insuficiente desarrollo de la autocrítica (reflejan en mayor medida sus virtudes que sus defectos) y en sentimientos de inseguridad, minusvalía, tristeza e infelicidad, por no haber logrado arribar a la universidad al culminar sus estudios de nivel medio superior, por sus anteriores fracasos

escolares y, también, en alguna medida, por los problemas afrontados en su seno familiar.

Esta situación necesita ser atendida en lo adelante, pues en la edad juvenil la autovaloración debe alcanzar un alto nivel de estructuración, flexibilidad e integridad, para lograr su función reguladora y convertirse en auto educativa; esto es, permitir al sujeto proponerse tareas para



su autoperfeccionamiento, sólo posibles desde una valoración de sí mismo adecuada. La inadecuación de la autovaloración también influye negativamente en la posibilidad del joven de elaborar proyectos futuros y orientarse de manera intencional hacia la consecución de los mismos.

Ideales y concepción del mundo...

En una parte de los sujetos se observa una búsqueda conciente del ideal, aparecen ideales con un nivel de elaboración aceptable, pero que todavía no funcionan, en la medida deseada, como patrón de análisis y evaluación de su propia conducta.

En otro grupo de sujetos estos ideales responden al vínculo afectivo que sienten hacia determinadas personas cercanas y, por su escaso nivel de elaboración y su carácter concreto, se asemejan a lo esperado para etapas anteriores del desarrollo de la personalidad, en lo relativo al desarrollo de esta formación motivacional.

La concepción del mundo considerada como la principal "neoformación" que distingue la edad juvenil como edad psicológica se encuentra, en una parte de los sujetos, en proceso de incipiente conformación, como expresión de sus necesidades de independencia, autoafirmación y autodeterminación; mientras en otros, no se constatan indicadores favorables al respecto.

Condiciones externas de la "Situación Social del Desarrollo"

Teniendo en cuenta que la situación social del desarrollo es el espacio interactivo del sujeto con su entorno, la cual condiciona, en buena medida, sus principales particularidades psicológicas, aun cuando estas influencias sociales sean personalizadas por cada individuo de manera mediata, particular e irreplicable, queremos referirnos finalmente a algunos elementos cuyo conocimiento resulta indispensable como base a la labor educativa a desarrollar con estos jóvenes.

En cuanto al **sistema de actividades** podemos señalar que la situación docente de la cual provienen los

jóvenes investigados no les ha permitido, al menos a una buena parte de estos, desarrollar determinadas habilidades necesarias para la adquisición de conocimientos.

Para algunos el estudio actual de la carrera de Psicología constituye una actividad que les satisface, son los sujetos que privilegian esta cuestión, los que tienden a orientarse de manera positiva hacia la actividad de estudio y los que, de igual modo, reconocen en mayor medida su compromiso moral con la actividad laboral que desempeñan y la importante responsabilidad social que ella significa. Para otros ni el estudio ni el desempeño laboral constituyen fuente de bienestar emocional, en ambas esferas perciben que existen muchas dificultades a vencer, se sienten decepcionados con su trabajo y el estudio también les agobia.

En lo relativo al empleo del tiempo libre hacen referencia a actividades tales como ir a fiestas, a la playa, oír música, compartir con sus amigos y con su pareja y, en menor medida, a la lectura u otras actividades de superación cultural.

En cuanto al **sistema de comunicación** observamos la presencia de conflictos con los **padres**, condicionados en algunos casos por las diferencias generacionales y la imposibilidad por parte de estos adultos de sustituir su estilo autoritario de comunicación por un estilo democrático, basado en el diálogo y flexible, donde se colegien las reglas y se establezcan de manera consensuada los límites. Aparecen en algunos casos otros conflictos más agudos, asociados al divorcio de los padres, la ausencia de la figura paterna y la carencia de afecto en las relaciones padre-hijos, que dañan el bienestar emocional de estos sujetos.

Las relaciones con los **maestros** son valoradas positivamente por estos jóvenes, destacando como criterios de aceptación de los maestros, de acuerdo a lo esperado para la edad, su preparación técnica y su adecuado estilo de comunicación.

Las relaciones con los **iguales** continúan siendo un importante espacio de reflexión y satisfacción emocional, tanto en lo referido a las relaciones de amistad como a

las relaciones de pareja, aunque estas últimas no estén exentas de los conflictos a que con anterioridad hicimos referencia.

Principales conflictos y preocupaciones

Entre los principales conflictos y preocupaciones de estos jóvenes se destacan sentimientos de frustración ante los fracasos de su vida escolar anterior y la preocupación de no contar con tiempo suficiente para dar respuesta a las exigencias que les impone el modelo pedagógico, dentro del cual, realizan los estudios de la carrera de Psicología.

La actividad de estudio demanda responsabilidad y autonomía y estos requerimientos se hacen más evidentes en los niveles de enseñanza superiores y, muy especialmente, en el modelo de formación al cual se adscriben estos jóvenes. La madurez, la capacidad de autorregulación y responsabilidad que exige esta forma de estudio requiere, para su eficacia, de la presencia de proyectos de vida sólidos, bien elaborados y de intenciones profesionales consolidadas; características psicológicas que no están presentes en estos jóvenes, lo que a su vez limita el buen aprovechamiento de la actividad de estudio, que aflora para muchos de ellos, como carente de sentido, como algo monótono y aburrido.

Los conflictos pasados y presentes en las relaciones familiares, en muchos casos, han estado condicionadas por las relaciones disfuncionales en las que se han visto inmersos, donde ha primado la ausencia o la inadecuada comunicación, la incomprensión, la carencia de afecto y la ausencia de la figura paterna, ya sea por el divorcio o porque el padre ha abandonado el país.

Las frustraciones derivadas de la imposibilidad de encontrar la pareja deseada o de mantenerla, es otra esfera de conflicto y de constante preocupación. Recordemos que la mayoría de los sujetos estudiados son mujeres, en las cuales el proyecto de estabilidad amorosa, la maternidad y la formación de una familia aparecen con fuerza, con el avance de la edad juvenil. También éstos son momentos de idealización y romanticismo en las relaciones amorosas; cuestión que influye en que, sean percibidas

como fracasos, situaciones habituales de conclusión de vínculos amorosos.

Otra constante preocupación es la asociada con la necesidad de mejorar su situación económica y vivienda para lograr constituir su propia familia.

A manera de conclusión...

Entre los aspectos que distinguen la subjetividad de los jóvenes estudiados, observamos las siguientes tendencias:

- Motivos extrínsecos hacia el estudio y la profesión futura, que se vinculan a fuertes necesidades de reconocimiento social, así como hacia la actividad laboral actual, por cuanto se constituye en vía para alcanzar la posibilidad de cursar estudios universitarios, aun cuando reconocen su importancia y utilidad social.
- Motivos orientados a la familia actual, a la constitución de la familia propia y al logro de la estabilidad en las relaciones de pareja, los cuales se asocian con importantes necesidades de afecto y aceptación, derivadas de problemas en el funcionamiento y comunicación familiares.
- Necesidad de independencia y de bienestar material, tanto en lo referido a alcanzar solvencia económica como a tener una vivienda, todo lo cual condiciona, en buena medida, la posibilidad de crear su familia propia en el futuro.
- La autovaloración y los ideales como formaciones motivacionales complejas de la personalidad, no alcanzan el nivel de adecuación y estructuración requerido para la edad juvenil, como etapa del desarrollo de la personalidad. Asimismo, indicadores funcionales como la mediatización reflexiva de los contenidos motivacionales, la perspectiva temporal y la autodeterminación, aparecen insuficientemente desarrolladas en estos jóvenes.
- Las relaciones con los maestros son valoradas positivamente, empleándose criterios de aceptación, referidos a su preparación técnica y adecuado estilo de comunicación, tal y como es propio de esta edad psicológica.

- Las relaciones con los iguales continúan siendo un importante espacio de reflexión y satisfacción emocional, tanto en lo referido a las relaciones de amistad como a las relaciones de pareja, aunque estas últimas sean a su vez foco de conflictos.
- Los conflictos y preocupaciones más relevantes expresadas fueron la incapacidad para hacer frente a los requerimientos del modelo de la Universalización, dado su énfasis en el estudio como actividad independiente, al carecer por una parte del tiempo necesario y, por otra, de algunas habilidades vinculadas con el efectivo desempeño de esta actividad; las tensiones en el medio familiar y en las relaciones de pareja; la imposibilidad de encontrar la pareja que responda su ideal y, por último, la necesidad de mejorar su situación económica y de la vivienda para lograr constituir su propia familia.
- Las influencias educativas ejercidas a través de los sistemas de actividad y comunicación en los que se han

insertado nuestros sujetos en la esfera escolar, familiar y laboral, no han contribuido suficientemente al desarrollo de la personalidad de los mismos.

No quisiéramos concluir este análisis sin señalar que muchos de los resultados antes descritos se han constituido en objeto de preocupación para nosotras, lo que significa también asumir el compromiso de contribuir a su transformación.

La personalidad es un proceso, que se desarrolla durante toda la vida del ser humano. La edad juvenil es un momento propicio para potenciar este desarrollo. En estos jóvenes existen potencialidades espirituales importantes para lograr este propósito, ya que desean ser útiles, aceptados, reconocidos, respetados y queridos; aspiran a encontrar un camino para darles sentido a sus vidas, para lograr en el futuro ocupar un lugar digno en la sociedad. Y esta posibilidad, resulta especialmente valiosa, en un contexto social como el nuestro, donde llevamos a cabo



un proyecto que se distingue por su profundo carácter humanista, el cual puede favorecer que se originen estas deseadas transformaciones.

Algunas recomendaciones

Diseñar e instrumentar acciones educativas, de carácter individual y colectivo, a través de los tutores para incentivar el desarrollo de la autovaloración, de la motivación profesional y de la proyección futura en los jóvenes. Por ser los tutores psicólogos de profesión se encuentran preparados para realizar tareas de orientación psicológica con los estudiantes como parte de su labor de tutoría, a partir de sus historias de vida, sus principales conflictos, frustraciones, necesidades.

Diseñar e instrumentar acciones de intervención en las familias de estos jóvenes tendientes a fomentar la preparación psicológica y formativa de los padres.

Organizar actividades docentes basadas en métodos que favorezcan la participación activa y dinámica del estudiante, de forma tal, que favorezcan la motivación en clases y hacia el estudio.

Referencia

1 Canción "Sólo el Amor" de Silvio Rodríguez.

Bibliografía

- Bozhovich L. I. (1981), *La personalidad y su formación en la Edad Infantil*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (2006), *La nueva Universidad Cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*, Ed. Félix Varela, La Habana, Cuba.
- Domínguez G., L (2006), *Psicología del Desarrollo. Problemas, Principios y Categorías*, Ed. Interamericana de Asesoría y servicios S.A. del C.V., Reynosa, Tamaulipas, México.
- _____ (2003), *Psicología del desarrollo III: Adolescencia y Juventud*, Ed. Félix Varela, La Habana, Cuba.
- _____ (1990), *Cuestiones psicológicas del desarrollo de la personalidad*, Editora Universitaria, Universidad de La Habana, Cuba.
- Domínguez G., L e Ibarra, L. (2003), *Juventud y Proyectos de Vida*. Trabajo presentado en el Evento Hóminis 2003, La Habana, Cuba.
- Fernández R., L. (2003), *Pensando en la Personalidad*, Ed. Félix Varela, La Habana, Cuba.
- Fernández, L y López L. (1994), *Amor y Amistad: un problema para investigar*. Editora Política, Cuba.
- Ibarra, L. (2005), *Educaren la Escuela, Educar en la familia: ¿realidad o utopía?* Ed. Félix Varela. La Habana, Cuba.
- _____. (2006), *Psicología y educación: Una relación necesaria*, Ed. Félix Varela. La Habana, Cuba.
- Kon, I. S. (1990), *Psicología de la Edad Juvenil*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- UNESCO (1998), *La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y acción*, Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, París.
- Vygostki L. S. (1982), *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Ed. Científico-Técnica, La Habana, Cuba.

